

2. Una interpretación intelectualista de la antropología de Spinoza, olvidada que su verdad es más compleja y ardua: La esencia del hombre es el «conatus»; y este logra su potenciación máxima gracias a la razón. Pero se trata de una razón inmersa en la Naturaleza y afirmadora del cuerpo, que se seca impotente sin esas raíces. La razón pura e imperativa es incapaz de cambiar la vida humana (E. IV, 7 y 14). Spinoza no es un racionalista ingenuo. Los afectos, las pasiones gozosas, la alegría... son esenciales en la antropología spinozista. Pensamientos y deseos se encuentran y se reconocen en el «amor intelectual» que constituye la realización del hombre libre.

Con esto sólo quiero apuntar que el libro termina por recortar el carácter ex-céntrico, plural y abierto, de la antropología spinozista que tan acertadamente había presentado. Lo hecho no es poco y abre un camino.

Eugenio FERNÁNDEZ GARCÍA

CABADA CASTRO, Manuel: *Feuerbach y Kant: dos actitudes antropológicas*. Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas. Madrid, 1980, 207 p.

La figura de Feuerbach ha sido considerada habitualmente como un débil eslabón entre dos gigantes: Hegel y Marx, cuyo significado histórico consistiría en facilitar el tránsito entre uno y otro. Tal como de consideración parece insuficiente tanto si miramos hacia atrás (Hegel) como hacia adelante (Marx). Las relaciones de Feuerbach con su entorno ideológico son más ricas y complejas. Feuerbach no sólo se sitúa en la línea que conduce hacia Marx sino también hacia Freud, Nietzsche, el existencialismo, el personalismo... Por otra parte los precedentes ideológicos de su pensamiento no se limitan a la filosofía de Hegel por más que éste constituya, sin lugar a dudas, la magnitud ideológica de mayor peso no sólo en la génesis de la filosofía feuerbachiana sino también en la de sus compañeros de generación. Entre esos otros precedentes destaca la conexión de la izquierda hegeliana con el movimiento ilustrado del siglo XVIII que se irá haciendo tanto más sensible cuanto más entra en crisis la filosofía hegeliana. Cabe hablar en este sentido de un segundo momento de la Ilustración europea llevado a cabo por los discípulos de Hegel. El instante de mayor conexión con ese movimiento por parte de Feuerbach lo representa su apasionada biografía sobre P. Bayle en el que llega a ver su «alter ego». Pero además hay que destacar la conexión de Feuerbach con otras grandes figuras individuales que están gravitando poderosamente sobre su pensamiento. Parece que se pueden destacar en este sentido las figuras de Schleiermacher y de Kant. Es más conocida la relación entre Feuerbach y Schleiermacher en lo que se re-

fiere particularmente a la filosofía de la religión. De hecho esta relación ha sido investigada más a fondo por los estudiosos de Feuerbach. Por el contrario, la confrontación entre Kant y Feuerbach no disponía todavía de un «estudio amplio» como señala justamente M. Cabada (p. 11). Es cierto que tal conexión fue señalada a menudo (entre nosotros hay que destacar un interesante artículo de P. Cerezo), pero no disponíamos de un trabajo monográfico sobre este problema. Tal es la laguna que pretende llenar el trabajo presente de M. Cabada, ya conocido por otros trabajos acerca del pensamiento de Feuerbach.

El trabajo está dividido en dos partes fundamentales:

Una primera parte se dedica al estudio de los problemas teoréticos (gnoscológicos y metafísicos) en Kant y Feuerbach, en la que se trata de dar cuenta de esta doble implantación antropológica del pensamiento filosófico, con sus semejanzas y diferencias. El Kantismo de Feuerbach está profundamente condicionado por el influjo de Hegel. Así, por ejemplo, mientras que la filosofía de Kant insiste a la vez en la experiencia de la finitud y la conciencia de lo Absoluto, Feuerbach se va dirigiendo cada vez más claramente hacia una filosofía de la finitud, sin más, y ello por influjo del replanteamiento llevado a cabo por Hegel acerca de las relaciones entre lo finito y lo infinito. Sin embargo, Cabada señala acertadamente el mayor parentesco existente entre la obra feuerbachiana y el *Opus Postumum* Kantiano. Por ello el punto dedicado a la «Antropologización de lo religioso en Kant y Feuerbach» nos parece de lo más sugestivo de esta primera parte.

Sigue a continuación una segunda parte asimismo de gran importancia titulada: «problemas prácticos (ético-antropológicos) en Kant y Feuerbach». Como es bien sabido, para Kant los interrogantes fundamentales se reducen a la cuestión de saber qué es el hombre y Feuerbach cree encontrar su tercer y último pensamiento asimismo en saber qué es el hombre. Feuerbach también ha radicalizado aquí la tendencia Kantiana hacia la antropologización del pensamiento, de una forma demasiado despreocupada e ingenua, pensamos. La razón «afectada por la sensibilidad», a la que quiso poner un dique Hegel, experimenta entonces su apoteosis en la filosofía feuerbachiana. En este sentido consideramos especialmente ilustrador el punto en el que el autor trata de clarificar el origen kantiano de la concepción feuerbachiana del género humano.

La otra cuestión importante estudiada en esta segunda parte es el problema de la ética, con sus semejanzas y diferencias en ambos autores. Si el papel asignado a la sensibilidad en la temática abordada en la primera parte era relevante no lo es menos en esta segunda parte. Feuerbach se sitúa claramente en la línea de aquellos autores que no aceptaban la disociación kantiana entre «deber» (*Pflicht*) e «inclinación» (*Neigung*). La «rehabilitación de la carne» es un tópico que recorre todo el pensamiento alemán hasta la prédica de Zaratustra contra los que desprecian el cuerpo. Feuerbach fomenta claramente esta dirección de pensamiento oponiéndose a un marco metafísico que él califica, demasiado fácilmente, como dualista y platónico. Ateniéndonos concretamente a la relación entre ética y sensibilidad en Kant y en Feuerbach nos encontramos con

dos respuestas paradigmáticas, y si bien resulta admirable el rigor y la profundidad del pensamiento kantiano y la altura de miras de su ideal ético frente a la simplificación y el empobrecimiento que supone frente a él la reflexión fuerbachiana, no cabe duda, por otra parte, que Feuerbach supera ciertos límites kantianos acerca de la sensibilidad y que es aquí precisamente donde se encuentra uno de los aspectos de mayor vigencia dentro del pensamiento feuerbachiano.

En conjunto pensamos que se trata de un trabajo meritorio que estudia pulcramente las semejanzas y divergencias entre ambos autores. Aparece además ampliamente documentado trayendo a colación abundantes citas que apoyan las afirmaciones del autor. En este sentido, el presente trabajo crea las condiciones para una futura reflexión filosófica sobre las dos concepciones antropológicas cuya base documental se nos ofrece ejemplarmente en el trabajo de M. Cabada.

Arsenio GINZO

SCHOPENHAUER, Arthur: *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*. Traducción y prólogo de Leopoldo Eulogio Palacios. Editorial Gredos, Madrid, 1981.

La publicación de esta primera obra de Schopenhauer, que fue su tesis doctoral en 1813 y en la que basó y fundó todas sus teorías posteriores, constituye un hecho editorial importante. En la actualidad el lector interesado en el estudio o conocimiento del pensamiento de este filósofo tenía a su disposición dos traducciones de la misma.

La primera fue realizada por Eduardo Ovejero y Maury, traductor de casi toda la obra de Schopenhauer al español, y data de 1911. Su localización se restringe al ámbito puramente bibliotecario al estar descatalogada por la editorial propietaria de los derechos de publicación.

La segunda traducción, del alemán al español, fue realizada por Vicente Romano García y publicada por la Editorial Aguilar en 1967 con un prólogo de Juan Martín Ruiz Werner. La primera edición, así como la segunda, están agotadas y la tercera es ya, tristemente, difícil de conseguir, pese a haberse editado de nuevo en 1980.

En ambas traducciones el texto seguido fue el de la segunda edición alemana de 1847, revisada y aumentada por Schopenhauer después de la publicación de su obra capital: *«El mundo como voluntad y representación»*.

Teniendo en cuenta todo lo dicho anteriormente, es de agradecer una nueva publicación de esta obra dentro de la Biblioteca Hispánica de Filosofía, de la Editorial Gredos, máxime cuando la traducción y prólogo han corrido a cargo